

Blas W. Omar JAIME  
J. Pedro VIEGAS BARROS

# La Lengua Chaná

*Patrimonio Cultural de Entre Ríos*



Ministerio de  
**CULTURA y COMUNICACIÓN**  
Gobierno de Entre Ríos

## **BLAS WILFREDO OMAR JAIME**

El poseedor de un tesoro lingüístico. En 2005, una nota periodística reveló que éste descendiente de la etnia chaná recordaba varios centenares de vocablos y frases de la lengua de sus antepasados, que se creía desaparecida. Porque la anterior referencia a este lenguaje es de 1815, cuando el sacerdote Dámaso Antonio Larrañaga recopiló un grupo de palabras de boca de tres ancianos chaná de la reducción de Soriano, en el Uruguay. Gracias a la declaración de Jaime, fue posible hacer una nueva y más completa recopilación y estudio sobre el tema, por parte del doctor Pedro Viegas Barros, investigador del CONICET en lenguas aborígenes argentinas. Antes de la llegada de los europeos se hablaban en nuestra región al menos treinta y seis lenguas distintas y, hasta hace poco, se creían que solo sobrevivían doce. Por ese motivo, el aporte de este hablante resultó de gran interés, porque además permitió hacer estudios antropológicos respecto de la etnia y la forma en que se trasmite su cultura.



## **J. PEDRO VIEGAS BARROS**

Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires y doctorando en la misma casa de estudios. Se desempeña como Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Fue becario de investigación del CONICET (1988-1995), de la fundación Antorchas (1996-1998) y del Fondo Nacional de las Artes (1998-2000). En el año 2000 ganó el Segundo Premio de Ensayo y Monografía de Investigación Folklórica "Dr. Germán Fernández-Guizetti" en la provincia de Santa Fe. Es autor de dos libros: Evidencias del parentesco de las lenguas hule y vilela (Santa Fe, Secretaría de Cultura, 2001) y Voces en el viento, raíces lingüísticas de la Patagonia (Buenos Aires, Editorial Mondragón, 2005), así como de numerosos artículos en revistas científicas, ponencias en actas de congresos y capítulos de libros. Es miembro de consejo editor de las revistas online *Cadernos de Etnolingüística*

[www.arn.ing-uisito.org/cadernos](http://www.arn.ing-uisito.org/cadernos) y *Signo & Seña*  
[www.revistas.filo.uba.ar/index.php/sys](http://www.revistas.filo.uba.ar/index.php/sys)

## Prólogo

### Las Voces de la Unidad

Las palabras antiguas que hoy usamos a diario en este suelo como Paraná, Gualeguaychú, mbiguaú, yacaré, Gualeyaán, Nogoyá, son un canto a la unidad entre un ayer que parecía perdido y un mañana que podíamos imaginar desarraigado. Y son también un canto a la unidad de los pueblos por debajo de las fronteras impuestas. Valen por sí mismas y valen por lo que despiertan. Los relatos de Blas Wilfredo Omar Jaime, sus explicaciones y las voces que atribuye al chaná nos mueven a mirar la región, la cuenca, y a reconocernos en el Abya Yala (América), en nuestra riquísima historia milenaria que la invasión de otro continente truncó, saqueó y tergiversó antes que intentar, siquiera, una comprensión.

Jaime es lo que diríamos un paisano, un criollo entrerriano que se animó a reconocerse en la cultura chaná que otros debieron ocultar o silenciar para poder vivir o sencillamente trabajar, para acomodarse a las circunstancias que resultaban propicias al blanco, no al africano o al originario del Abya Yala. Conversador, pausado y muy creativo, autor de poesías y cuentos, aceptó divulgar, ya a los 70, costumbres, anécdotas, modos, creencias y voces que no estaban registradas en ningún lugar, en su mayoría. Lo hizo por los medios masivos de Paraná. Algunos periodistas lo buscaron en su casa del barrio El Morro de la capital entrerriana y publicaron para sorpresa de muchos un primer vocabulario que incluía palabras desconocidas, con excepción de un puñado que coincidía con las copiadas hace dos siglos por Dámaso Antonio Larrañaga. Jaime explicó entonces que las debía a la herencia de su madre y sus abuelas, y a un viejo campesino chaná del departamento Nogoyá, y habló de la cultura chaná que le llegaba por la vía de la familia de apellido Santucho.

No negaremos que Jaime se exponía así, con su amplio vocabulario, a que lo endiosaran como el último hablante de una lengua perdida hace dos siglos, o que lo señalaran como un fabulador empedernido. Desde hace ocho años conversa con el lingüista José Pedro Viegas Barros, que visita asiduamente Paraná para encontrarse con Blas, y en interminables diálogos el nogoyasero ha entregado precisiones sobre significados y obras propias, siempre en referencia a la cultura del chaná. Jaime es uno. Es uno en muchos sentidos. Tiene una personalidad muy definida, y eso lo lleva a sostener ideas que a veces no son las políticamente correctas. Es decir, no habla para quedar bien, dice nomás lo que piensa y lo atribuye a sus orígenes pero ¿cuáles orígenes, de las tantas fuentes que crea o en las que abreva el hombre?

Como es uno, Jaime no se pone en objeto de estudio, no anda separando con un bisturí lo que tiene de chaná, de criollo, de europeo, de herencia materna, de inspiración propia; lo que le viene de su cuna nogoyasera, de sus creencias cultivadas en la iglesia mormona de la que ha sido sacerdote, de sus viajes al campo, o de su vida de obrero vial. Se trata de una persona, no llega en compartimentos estancos. El sereno y contagioso entusiasmo que lo caracteriza lleva a Jaime a completar las cosas, a dar el plato servido, y eso que es una fruta para el periodista que se limita a escuchar un relato y difundirlo, sin hacer valoraciones, resulta harto complicado en cambio para el lingüista que está obligado a interpretar estos

mensajes intrincados, comparar, hallar la médula para que luego todo encaje. Por eso Viegas Barros buscó y buscó junto al propio Jaime (siempre muy dispuesto y atento como es), otros posibles hablantes que los ayudaran en el rescate y en la precisión. Fueron viajes infructuosos, y ellos lamentan, claro, que este testimonio no pueda ser confrontado. El trabajo de validación realizado por el lingüista es arduo. Una cosa es comentar en una mesa familiar, otra es presentarse ante el mundo de expertos.

La presencia determinante del castellano en las construcciones de Jaime puede explicarse, dice Viegas Barros, por el extremo grado de obsolescencia de las palabras pronunciadas por el nogoyasero. De ahí que resulten interesantes por consistentes (decimos nosotros) las palabras mismas de los diccionarios del capítulo 3 redactado por Jaime (y principalmente algunas de ellas que podrían considerarse mejor sostenidas, o con un grado alto de verosimilitud porque el propio testigo se muestra más seguro en ellas), en tanto que los intentos de reconstrucción o creación de frases, párrafos, versos, estrofas, en algunos casos muy sentidos (último capítulo), y cuyos atributos literarios no son objeto de este estudio, muestran la cultura del propio Jaime, con múltiples fuentes y probada imaginación. El mismo Viegas Barros invita a seguir estudiando las hipótesis de trabajo planteadas aquí, incluso en el capítulo sobre el probable aunque remoto parentesco de este aporte con distintas lenguas. Claro que en esta obra, además de los relatos sobre costumbres chanás y de lo medular que es el vocabulario, hay un resumen de Viegas Barros sobre la presencia chaná en la región que es muy valioso, apropiado y necesario. He ahí una perla. Cada vez que en la región decimos Gualeguay, M' bopicuá, Carcarañá, nos viene un mundo antiguo a la boca, al oído. Antiguo, actual, futuro. Pronunciamos tuyango, morajú, timbó, carancho, ñandubay. Vamos al Mocoretá en el norte, al Guayquiraró. Vamos al Ibicuy en el sur, al Ñancay, y pasamos el Uruguay para visitar Paysandú... Hay autores que buscan en distintas culturas de la región el origen de los términos, y dan cinco y más versiones distintas a veces sobre el sentido.

Villaguay, por caso, podría significar villa en sitio de aguas, río del tigre, río de las culebras, río del tigreito, manantial que brota del tronco, arroyo de las cuevas de culebras, lugar del agua de la villa... Ricardo J. Nardi se presentó un tanto pesimista en la revista El Mirador: "mi sincera opinión es que la toponimia indígena no claramente guaraní de Entre Ríos se halla en un callejón sin salida. Hasta que no hallen vocabularios extensos de otras lenguas todo se reducirá a especulaciones no comprobables con secuencias de sonidos de significación desconocida". Dicho de otro modo: no sabemos y quizá nunca lo sabremos, y sin embargo, qué lazos de unidad entre el ayer y el mañana, esas voces antiguas. Qué lazos de hermandad para discutir las fronteras de la balcanización. Ahora, ¿cuánto tienen nuestros vocablos de guaraní, charrúa, chaná, yaro; de las lenguas del Chaco, del sur de Brasil o de la pampa? ¿Cuántos de ellos son frutos de varias lenguas ensambadas, y cuántos fueron escuchados y traducidos por traductores lejanos, convertidos a su idioma y castellanizados al punto de alejarse un poco o muchísimo del sonido y el significado primitivos? Los expertos se preguntan eso y siguen los intercambios en pleno siglo XXI. Si nos salimos de esa discusión, vemos que los nombres del pez, el pájaro, el roedor, el arroyo, la isla, el anfibio, el árbol echan raíces en los pueblos milenarios de esta tierra. Surubí, patí, carpincho, iguana, yacaré, Gualeacán, Gená, curupí, Curuzú Chali, y así modulamos cientos de voces de ayer, sonidos

más o menos castellanizados pero con cepas en el litoral. Algo similar ocurre en Uruguay, Río Grande do Sul, Santa Fe, Chaco, Formosa o las otras provincias de la Mesopotamia. También son frecuentes en el habla de la región las voces que provienen del quichua. Para nosotros será bien comprensible decir que estuvimos con el Ñato en una chacra de Gualeguay comiendo choclos, casi todas voces del Abya Yala colocadas en un molde castellano. Así uno encuentra palabras de este continente a cada paso en el habla de todos los días. Pero la aparición de un vecino nuestro que asegure, como lo hace Blas Jaime, que guarda una parva de voces nuestras como herencia familiar, por vía materna, eso sí que impacta. El complejo testimonio de este nogoyasero, y los estudios, las explicaciones y la puesta en contexto de Viegas Barros, contenidos en esta obra nos desafían a volver los ojos a esta tierra, a estos pueblos; a escuchar, estudiar, atar cabos sueltos, abrirnos a un mundo que nos fue ocultado por siglos y que por eso nos llega hecho hilachas, pero nos llega, en un aroma, un modo, una acorde, una actitud. La obra está escrita a manera de divulgación, sin apasionamientos estériles ni afirmaciones tajantes, y así como expone a la luz pública lo que parecía destinado a morir definitivamente, también convoca a quienes puedan cargar en sus alforjas una palabra, quizá, que no encaje en el castellano y que no sea de uso habitual en la región, para que ayuden a conocer, a conocernos, que de eso se trata. Esta publicación abre una puerta gigantesca para que sigamos mirándonos con sinceridad en los pueblos nuestros que tanto tienen aún para decirnos. Saludamos esta publicación, abrazamos el esfuerzo e invocamos a dios y a Tijuiném para que nos protejan de la oscuridad y nos alumbren en la apertura hacia ese complejo y maravilloso universo del Abya Yala. Nuestros pueblos, nuestras voces, nos devuelven la honda unidad en el Abya Yala por encima de los tiempos, por debajo de las aduanas que nos mienten, y nos invitan a la armonía de la mujer y el hombre en la naturaleza. Qué gran legado. ¡Salud!

Lic. Daniel Tirso Fiorotto / Periodista  
Miembro de la Junta Americana por los Pueblos Libres (JAPL).

*La concepción política e ideológica que sustenta a nuestro gobierno, tiene muy en claro que el ser humano no puede ser definido exclusivamente por su constitución biológica, sino fundamentalmente, por su pertenencia cultural. Nos han hecho creer que todos somos parte de una cultura universal, que presupone la existencia de un hombre universal, falacia utilizada para domesticar al individuo hasta convertirlo en sujeto de consumo antes que de opinión.*

*Mucho sabemos sobre los diferentes genocidios que han azotado a gran parte de la humanidad, pero poco o casi nada sabemos de los etnocidios, mecanismos de exterminio cultural sobre los que se construyeron los procesos colonizadores.*

*Esta obra se propone recuperar la lengua Chaná, verdadero patrimonio cultural de los entrerrianos, pero además persigue la intención de comenzar a saldar -aunque sea en parte- una deuda histórica con nuestros pueblos originarios.*

*José María Blanco*



ISBN 978-950-686-039-4